

La fundación de las carreras de Sociología en los ámbitos académicos católicos. Los casos de la UCA y la PUC.

Agustín Borelli.

Cita:

Agustín Borelli (2017). *La fundación de las carreras de Sociología en los ámbitos académicos católicos. Los casos de la UCA y la PUC. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/671>

Eje temático 12: Sociología histórica

Mesa 104: Historia de Cronopios y de famas. Reexaminando críticamente la historia y la memoria de la sociología en Argentina.

La fundación de las carreras de Sociología en los ámbitos académicos católicos. Los casos de la UCA y la PUC

Lic. Agustín Borelli (UBA)

agborelli@yahoo.com.ar

Resumen

A finales de la década de 1950 se consolida un proceso de renovación de las Ciencias Sociales y la conformación de una nueva elite intelectual en América Latina. En este proceso fueron fundamentales las trayectorias y la formación de estos nuevos intelectuales que renovaron el campo de las Ciencias Sociales incorporando principalmente las nuevas teorías y métodos de investigación desarrollados en los EE.UU, como así también la creación de una red de instituciones de formación, investigación y apoyo financiero a estas actividades, que posibilitaron la profesionalización de los científicos sociales latinoamericanos.

En este trabajo nos proponemos analizar ese proceso de modernización de la Ciencias Sociales en los ámbitos académicos católicos. Más precisamente nos interesa indagar en la creación de las carreras de Sociología de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) y la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Para ello nos centraremos en un breve repaso de las trayectorias de José Miguens y Roger Vekemans –fundadores de las mencionadas carreras-, en las características de la UCA y la PUC y en la orientación de las carreras a los fines de buscar puntos de comparación entre ambas experiencias.

Palabras claves: Sociología, catolicismo, universidad.

1. Introducción

Hacia la segunda mitad de los '50 se amplió y consolidó un proceso de renovación de las ciencias sociales que había comenzado en la década anterior en América Latina (Blanco, 2007: 2-8). Una nueva elite intelectual formada en las ideas de la sociología funcionalista norteamericana de posguerra cuestionó a la sociología especulativa. Incorporando las nuevas teorías y metodologías de investigación de la sociología norteamericana, sostuvieron la tradición positiva de la disciplina y la necesidad de orientarse hacia la investigación empírica.

En este proceso, además de las trayectorias y la formación de estos nuevos intelectuales que renovaron el campo de las Ciencias Sociales, fue fundamental la creación de una red de instituciones de formación, investigación y apoyo financiero a estas actividades. En este sentido la creación de las carreras de sociología no sólo avanzó en la institucionalización de la disciplina, sino en su profesionalización, posibilitando la formación y la dedicación full time en la disciplina. La sociología dejaba de ser una actividad amateur complementaria de otras carreras y se abría la posibilidad de vivir a partir de su ejercicio.

En este trabajo nos proponemos analizar ese proceso de modernización de la Ciencias Sociales en los ámbitos académicos católicos, considerando que la intelectualidad católica debe entenderse en el triple cruce de lo religioso, lo disciplinario y lo político (Zanca, 2006: 13). Más precisamente nos interesa indagar en la creación de las carreras de Sociología de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) y la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Para ello nos centraremos en un breve repaso de las trayectorias de José Miguens y Roger Vekemans –fundadores de las mencionadas carreras-, en las características de la UCA y la PUC y en la orientación de las carreras a los fines de buscar puntos de comparación entre ambas experiencias.

2. Las trayectorias de los fundadores

José Enrique Miguens (1918-2011) nació en Buenos Aires en el seno de una familia aristocrática. Sus redes familiares y de socialización correspondían a sectores tradicionales y pudientes. Su padre fue juez de la capital argentina, uno de sus hermanos, Carlos, se casó con la cineasta e hija del empresario Otto Bemberg, María Luisa Bemberg y uno de los hijos de esta relación, Luciano Miguens Bemberg, fue presidente de la Sociedad Rural Argentina.

Se recibió de Abogado en la Universidad de Buenos Aires (UBA) en 1943. Por medio de una amistad con su padre, fue invitado a trabajar en el Grupo Bunge, que mantenía el economista Alejandro Bunge en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y que publicaba la Revista

Economía Argentina. Luego de la muerte de su mentor el grupo subsistió en el Instituto Alejandro E. Bunge de Investigaciones Económicas “desde donde continuaron impulsando políticas nacionalista, estadistas y principalmente industrialistas” (Aramburu y Giorgi, 2013: s/n). Es en ese ámbito donde Miguens inició su interés por la industrialización de la Argentina.

Con el golpe de 1943 y el ascenso de Perón, el Estado reclutó profesionales de perfil técnico y pro industrialistas, lo cual permitió el ingreso de varios miembros del Grupo Bunge. Miguens fue incorporado como asesor jurídico en la Secretaría de Industria para diseñar políticas aduaneras de protección a la industria nacional y en 1944 ganó una beca de posgrado en Harvard para funcionarios del gobierno. Se trataba de un programa de *Public Administration* creado por Raúl Prebisch. En Harvard se desilusionó rápidamente por la orientación económica del programa y abandonó el plan de estudios. Tomó el curso de Sociología Económica que dictaba Talcott Parsons, trabajó con él y con Pitirim Sorokin durante un año y medio y colaboró con la traducción al inglés de *Economía y Sociedad* de Max Weber que Parsons estaba realizando. A pesar de concretar su tesis, Miguens no obtuvo ningún título por haber abandonado el plan de estudios. Sin embargo, consiguió una elogiosa carta de recomendación de Talcott Parsons que lo convirtió “en uno de los sociólogos argentinos con las mejores credencias disciplinarias de la época” (Aramburu y Giorgi, 2013: s/n). A su regreso a la Argentina se insertó nuevamente en la función pública, y su actividad como sociólogo quedó relegada a su tiempo libre como una actividad amateur.

Luego de la destitución de cientos de profesores universitarios llevada adelante por el gobierno peronista en 1947, Miguens obtuvo por concurso el cargo de profesor adjunto en las cátedras de sociología de la Facultad de Ciencias Económicas (FCE-UBA) y la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (FDyCS-UBA). Al mismo tiempo era jefe de investigaciones del Instituto de sociología de la FCE-UBA y se desempeñaba como coordinador en el Instituto del Derecho y Sociología de la FDyCS-UBA. En este ámbito dominado por la sociología de cátedra, la cual veía con recelo a la sociología empírica americana, Miguens era diferente. Si bien no incursionó en la investigación empírica hasta la década de 1960, utilizaba bibliografía anglosajona actualizada (Parsons, Sorokin, Merton) y asumió una postura crítica respecto de las posiciones metafísicas dentro de la sociología y del empirismo vulgar.

Esta posición lograda en el ámbito académico se vio trastocada cuando en 1953 no le renovaron su cargo en la FDyCS-UBA, posiblemente por falta de afinidad política y resistió acompañado por sus estudiantes un intento similar en la FCE-UBA. Si bien Miguens se consideraba justicialista, tomó distancia durante la segunda presidencia de Perón y en 1955, cuando estalló el conflicto entre Perón y la Iglesia, a pesar de su simpatía por el peronismo, triunfó su identidad católica. Esto lo llevó a militar en una red de opositores formada por miembros de Acción Católica. Aramburu y

Giorgi (2013) sostienen que esa militancia antiperonista influyó para que Miguens quede libre de toda culpa y cargo en los juicios realizados en las universidades nacionales que se iniciaron en 1956. De todas formas, perdió sus cargos ya que Gino Germani logró que sea excluido del concurso al cargo que ocupada en la FCE-UBA. Es interesante tener presente la rivalidad que existió entre Germani y Miguens porque nos muestra una competencia por ocupar los espacios institucionales y el peso de ambos en la modernización de la sociología¹.

Miguens también fue un pionero en las investigaciones de mercado y de opinión pública con la fundación del Centro de Investigaciones Motivacionales y Sociales (CIMS) que funcionó entre 1959 y 1973 (Aramburu y Giorgi, 2013: s/n). Juan Pedro Blois (2016: 16-22) ubica a Miguens dentro del grupo de sociólogos que en la década de 1960 defendieron la sociología aplicada y definieron al sociólogo como un técnico o experto que puede brindar sus conocimientos y destrezas a diferentes instituciones de la sociedad. El CIMS abordó temas muy diversos realizando trabajos tanto para empresas privadas, el Estado, partidos políticos y otros tipos de organizaciones.

El padre jesuita Roger Vekemans van Cauwelaert (1921-2007) nació en Bruselas. Hijo de un comerciante ateo y marxista que asistió a la escuela sólo hasta los 12 años, mientras que su madre lo hizo hasta los nueve años de edad, a quienes definía como “gente más que simple”. Vekemans cuenta que su padre era muy tolerante y “se entristeció enormemente cuando decidí entrar a la orden porque tenía un solo hijo varón y lo podía perder, se lo podían mandar al final del mundo” (Testimonio de Vekemans en Beigel 2011: 2018).

Respecto a su formación académica, entre 1939 y 1924 estudió teología en la casa jesuita de Malinas (Bélgica), del 1943 a 1945 Filosofía en Namur (Bélgica), luego hasta 1952 estudió Sociología, Ciencias Políticas y Sociales y Teología en las Universidades de Lovaina y Münster. En 1955 fue enviado por la compañía a realizar su Doctorado en Sociología en la Universidad Católica de Nimega (Países Bajos). El mismo Vekemans recuerda que leían principalmente autores y teorías sociológicas norteamericanas como Parsons y Lazarsfeld (Beigel, 2011: 207).

La muerte del padre Alberto Hurtado² en 1952 puso en peligro toda su obra realizada en Chile para fortalecer la democracia cristiana y desvincular a la Iglesia del partido conservador. Para que la

1 . Sobre las causas de la rivalidad, Miguel Murmis sostiene que Miguens había denunciado a Germani por comunista ante el Ministerio de Educación encabezado por el sacerdote conservador Arturo Dell' Oro Maini. Por su parte, el resentimiento de Germani pudo haber tenido origen en 1947, cuando Miguens ocupó el cargo en la FCE-UBA, al cual se había presentado Germani (Aramburu y Giorgi, 2013).

2 . El Padre Alberto Hurtado (1901- 1952) fue uno de los religiosos jesuitas más influyentes e importantes en la historia chilena. Cursó sus estudios en la Universidad de Lovaina. En su estadía en Bélgica pudo observar el desarrollo de la Juventud Obrera Católica (JOC), organización obrero cristiana fundada por el sacerdote Joseph Cardijn en 1924. Fue un impulsor del trabajo social de la Iglesia, fomentó la creación de asociaciones de estudiantes y obreros y otras organizaciones como la cooperativa de producción Hogar de Cristo donde implementó la metodología “ver, juzgar y actuar” de la JOC. Hurtado fue un actor fundamental en la desvinculación de la Iglesia chilena del partido conservador (idea que se había cristalizado en la sociedad) apoyando la orientación de los fieles hacia movimientos políticos más acordes a las ideas social-cristianas. Al mismo tiempo se había preocupado por la relación entre los fieles y la Iglesia, realizando estudios a través de censos y encuestas en parroquias. Bajo su impulso la Acción Católica y el cristianismo social tuvieron un desarrollo sin precedentes en Chile (Beigel, 2011: 79-77; Giraudier, 2015: 216-217).

institucionalidad creada por él no se pierda, la superioridad de la Compañía de Jesús destinó a Vekemans a Chile en 1957. Allí fundó y dirigió el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) de Santiago, que adoptó el nombre de Roberto Francesco Romolo Bellarmino. Para llevar adelante este proyecto, Vekemans se rodeó rápidamente de sacerdotes especializados en ciencias sociales.

El centro cumplía tanto una función pastoral, de formación de dirigentes y movimientos inspirados en la doctrina social de la iglesia, como de investigación social de los principales problemas sociales de Chile y América Latina para incorporar a los sectores sociales marginados en el desarrollo económico y social (Beigel, 2011: 82). Fue un ámbito de fortalecimiento de la militancia católica proponiendo un ambiente de reflexión y discusión favorable a la reforma social. Detrás de todo el impulso a los proyectos de promoción popular que llevaba adelante el centro, se encontraba la preocupación por el acenso del comunismo y la radicalización política que podían asumir los sectores marginados, preocupación que aumentó con la revolución cubana. Los jesuitas cumplieron un rol importante en desvincular a la Iglesia chilena del conservadurismo y el fortalecimiento de la Democracia Cristiana. Juan Jesús Morales Martín (2012: 88) sostiene que Vekemans fue “uno de los grandes promotores y teóricos de la “Revolución en Libertad” del gobierno de la Democracia Cristiana de Eduardo Frei”.

Vekemans fue una persona hábil y activa para crear redes e instituciones a partir de sus contactos. El centro Bellarino alcanzó una gran autonomía financiera e institucional respecto de la diócesis. En 1960 Vekemans creó el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL) con el fin de realizar un “diagnóstico y construir un programa de promoción popular fundado en los conocimientos de la ciencias sociales” (Beigel, 2011: 82). Más tarde decidió crear el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES) para profundizar la orientación doctrinaria ya que el “DESAL estaba hasta cierto punto descuartizado, entre la promoción de proyectos, la investigación social necesaria para esa promoción y un escaso desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia, que era fundamental para dotar a todo eso de una finalidad” (Vekemans en Beigel, 2011: 217). El ILADES lanzó una licenciatura en ciencias del desarrollo.

Para gestionar estas instituciones y sus proyectos, Vekemans apeló a diversas fuentes de financiamiento, desde Miseror y Adveniant hasta agencias norteamericanas como Fundación Ford, Comisión Fullbright y Fundación Peter Grace entre otras. A pesar de que DESAL e ILADES dependían del Centro Bellarino, que a esta altura ya contaba con un cuerpo administrativo profesionalizado y sacerdotes con responsabilidades full time en el instituto, ejercieron una mayor autonomía que éste ya que no estaban ligadas a la acción pastoral.

3. La UCA y la PUC

El triunfo de los católicos argentinos en la disputa por la educación laica o libre que permitió la reglamentación del decreto ley 6.403 de 1955, el cual no sólo posibilitaba la creación de universidades privadas, sino que en su artículo 18 facultaba a las mismas para emitir títulos y diplomas académicos (Zanca, 2006: 91-98; Ghilini, 2016: 1-2), despejó el camino de la Iglesia católica argentina para cumplir su anhelo de contar con una institución de nivel universitario propia. El Episcopado Argentino decidió la creación de la Universidad Católica Argentina (UCA) en 1956 y la fundó oficialmente en 1958 bajo el nombre Santa María de Buenos Aires (Amadasi y Fidanza, 2011: 1).

La UCA retomaba la tradición de la Iglesia como precursora en la creación de universidades tanto en Europa como en América Latina (Amadasi y Fidanza, 2011: 1-2). Es decir que para sus creadores no significaba un quiebre en la historia de la educación católica, sino que continuaba con una tradición católica. Efectivamente, la UCA debía ser la continuación de los Cursos de Cultura Católica (CCC) que luego se convirtieron en el Instituto Católico de Cultura de Buenos Aires (Zanca, 2006: 122-125). Estos CCC de tendencia tradicionalista y conservadora obedecieron a la estrategia integrista de la Iglesia Católica Argentina y se crearon en la década 1920 como una forma de respuesta al monopolio que detentaba el Estado Nacional en la educación superior (Mallimaci y Donatello, 2013: 131-143). Monseñor Octavio Derisi, teólogo y filósofo, que había sido un animador de esos cursos y representaba al tomismo más ortodoxo fue designado rector de la UCA. Derisi se oponía al “ideario reformista respecto de la autonomía universitaria, el co-gobierno y la modernización científica” (Ghilini, 2016: 2). El flamante rector de la UCA pretendía demostrar la superioridad de la educación en la institución católica frente a la UBA y consideraba que la participación de los estudiantes en el gobierno y la elección de autoridades promoverían su politización. Los fundadores de la UCA esperaban crear una universidad que mantenga a sus alumnos al margen de los procesos de politización que tenían lugar en las universidades públicas y brindarles formación no sólo dentro la especialidad de cada carrera, sino también en el humanismo cristiano.

Derisi consideraba que la sociología era una disciplina del espíritu incapaz de constituirse en ciencia ya que la “riqueza de la actividad humana (...) no está orientada de modo necesario en un solo sentido como en la naturaleza” (Derisi, 1958, citado en Zanca, 2006: 189) y por tanto no podía descubrir leyes del comportamiento humano. Dentro de su concepción, la sociología sería una rama de la filosofía social. A pesar de esta valoración de la sociología Atilio Borón (2010, citado en Pareyra, 2012: 9) sostiene que “Derisi intuía que la nueva dirigencia que requería la Argentina

debería irremediablemente contar con sociólogos y economistas católicos capaces de encauzar a nuestro país por el rumbo correcto”.

Por su lado, la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC) fue fundada en 1888 “bajo el impulso del papado de León XIII, y como respuesta a la progresiva pérdida de autoridad de la Iglesia en los asuntos oficiales” (Beigel, 2011: 64), es decir que también fue creada bajo una concepción integrista de la cristiandad. A pesar de la brecha temporal entre la creación de la PUC y la UCA ambas fueron creadas sobre el principio de la “libre enseñanza” frente al control monopólico de la misma por parte del Estado.

Fernanda Beigel (2011) considera que para 1950 funcionaban en Chile dos redes académicas internacionalizadas: una liderada por la Universidad de Chile y la otra por la PUC. Cada una contaba con su órbita de influencia en torno a las universidades del interior, pero ambas redes formaron parte del proceso de modernización del sistema universitario chileno con la expansión institucional, internacionalización y profesionalización. Si bien el proceso de institucionalización en la PUC se encontraba más consolidado que en la UCA, es necesario recordar que la Universidad de Chile era quién encabezaba este proceso y que la PUC dependió de ésta para la “emisión de sus títulos hasta mediados de la década de 1950” (Beigel, 2011: 66).

Aunque la PUC no era una institución jesuita, contaba con el estímulo de la Compañía de Jesús, lo cual favoreció su proceso de institucionalización y la formación de redes de apoyo y colaboración tanto con otras universidades de Chile, cómo con organismos internacionales. En Argentina, a pesar de las presiones de la Conferencia Episcopal para que desistieran del intento, los jesuitas crearon su propia casa de estudios en la ciudad de Buenos Aires, la Universidad del Salvador (USAL) (Algañaraz Soria, 2016: 3). Esta última, estaba formada con un espíritu más renovador y una actitud más abierta que la UCA (Zanca, 2011). Podemos decir entonces que el campo académico católico argentino se encontraba menos integrado que el chileno.

La PUC convocó a Roger Vekemans en 1958 para crear el Colegio de Sociología que ofrecería la Licenciatura en Sociología. Beigel (2011: 85-92) sostiene que el proyecto inicial de la PUC y la Compañía de Jesús era crear un Instituto de Ciencia Sociales vinculado al Centro Bellarmino que realizará investigaciones socio-religiosas. El proyecto se inició en 1958 cuando un consejo superior de la PUC designó a Vekemans como director-organizador de la escuela. Entre los impulsos para la creación de la misma podemos contar la competencia con la Universidad de Chile, que meses antes había formado su propia Escuela de Sociología dirigida por Eduardo Hamuy. Un año antes, también la FLACSO había creado su Escuela de Sociología.

Durante el proceso de creación se enfrentaron las ideas de quienes promovían sólo una escuela y quienes deseaban un instituto dedicado a la investigación. Del cruce de ambas posiciones se

constituyó una escuela que comprendía la docencia de la sociología como un enseñar a investigar. La estrategia de Vekemans no era expandir la educación privada católica para formar a las elites, sino acoplarse al campo de las ciencias sociales de la época y disputar ese terreno.

En 1959 la UCA fundó la segunda carrera de sociología de Argentina y su cursada comenzó al año siguiente. Francisco Suarez, docente de la UCA, “sugiere que se trató de una alternativa ideológica de la derecha católica frente a la izquierda liberal que se había consolidado en la UBA” (Aramburu y Giorgi, 2013: s/n). José Miguens fue convocado para organizar y dirigir el Departamento de Sociología de la UCA. Diego Pereyra (2012: 9) sostiene que la elección de Miguens se debió a que era tolerado por la jerarquía eclesiástica dado sus vínculos sociales, además de sus antecedentes dentro de la sociología, entre los cuales destacaba su experiencia de estudio junto a Parsons. Sin embargo, es necesario tener presente la filiación católica de Miguens. Ya hemos mencionado su participación en el Grupo Bunge y en la militancia católica antiperonista en 1955, pero también cabe recordar que entre 1942 y 1950 formó parte del consejo superior de la Acción Católica Argentina, en 1949 creó la Asociación Católica de Filosofía y participó en el proyecto de la Escuela de Ciencia Sociales dentro del Instituto de Cultura Católica. Es decir que Miguens formó parte de la intelectualidad católica argentina antes de su incorporación a la UCA.

En ambos casos las carreras de Sociología dependían de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Al respecto tanto Vekemans como Ferdinand Rath, subdirector de la Escuela de Sociología de la PUC, sostienen que el fundamento de tal decisión se encuentra en la preocupación por las consecuencias del subdesarrollo (Beigel, 2011: 86; Pereyra, 2012: 4-5). El subdesarrollo no podría explicarse sólo por factores económicos, sino que era un problema social complejo en el cual intervenían varios aspectos. Desde esa perspectiva la sociología era una herramienta importante para combatir el subdesarrollo, evitar caer en explicaciones economistas y poder realizar un diagnóstico integral de la situación.

En cuanto a la orientación de la Escuela de Sociología de la PUC ya vimos que la docencia era concebida como enseñar a investigar. La escuela tenía dos fines: formar sociólogos orientados hacia la investigación científica, capacitados para realizar trabajos de investigación y proporcionar asistencia docente en sociología a otros centros y departamentos de la universidad (Morales Martín, 2012: 88-89). Bajo la gestión de Vekemans se creó el Centro de Investigaciones Sociológicas financiado por la Fundación Rockefeller, Comisión Fullbrighth y OEA, en el cual se realizaban investigaciones de tipo *survey*. Ante la carencia de profesionales formados, Vekemans promovió la ampliación de un convenio que la PUC tenía con la Universidad de Chicago para nutrir a la escuela de profesores norteamericanos y enviar estudiantes chilenos para perfeccionarse a EE.UU (Beigel, 2011: 85-86). Este proceso contribuyó a la internacionalización, la profesionalización de la

docencia y la investigación, ya que a medida que los estudiantes chilenos volvían al país, fueron ocupando los cargos de los docentes extranjeros.

En la UCA, la carrera de sociología contó con una fuerte orientación teórico-metodológica, se buscaba superar el enfoque meramente teórico y se fomentaba un estudio práctico y empírico (Pereyra, 2012:9). También se creó un Centro de Investigaciones Sociológicas, cuyos fines eran: a) realizar las “investigaciones que autorice el Consejo de la Facultad, a propuesta del Director del Departamento de Sociología, b) entrenar a los alumnos de Sociología en las distintas etapas de la ejecución de la investigación” (Amadasi y Fidanza, 2011:6). Entre el plantel docente de la carrera de Sociología de la UCA destacaban, además de Miguens, Gonzalo Cárdenas, Justino O' Farrell, y Floreal Forni, quienes van a “manifestar su aspiración a constituir a la sociología como una disciplina autónoma, de base empírica y con énfasis en la investigación” (Ghilini, 2016:5). En el caso argentino también el equipo docente fue ampliado con la incorporación de recién graduados de sociología en la UCA, como Atilio Borón y María Ines Aguerro, entre otros.

4. Conclusiones

Los fundadores de las carreras de sociología de la UCA y la PUC provenían de estratos sociales diferentes. Sin embargo, a pesar de estas diferencias y las diversas trayectorias en sus respectivas formaciones dentro de los ámbitos católicos y de las Ciencias Sociales, ambos se formaron en el marco de las modernas teorías y metodologías de la sociología norteamericana de la época. La formación común dentro de esta corriente de la sociología explica, en parte, el rol modernizante que tuvieron en las universidades católicas.

Sin embargo, no debe perderse el horizonte político de la Iglesia en este proceso. Hemos mencionado que las iniciativas de los jesuitas en el campo de las Ciencias Sociales en busca de la promoción social, tenían como trasfondo frenar el avance del comunismo en la región. Este interés se mantuvo en la Escuela de Sociología de la PUC. En el caso de la UCA, Derisi representaba a los sectores conservadores del catolicismo argentino y veía con preocupación la politización de los estudiantes de la UBA. Las ideas conservadoras de Derisi se enfrentaban a la necesidad de renovación que sostenían algunos sectores progresistas de la Iglesia y a la autonomía de la sociología como disciplina científica que el mismo Miguens apoyaba. En este sentido no son casuales las circunstancias en que tanto Miguens como Vekemans deben abandonar la UCA y la PUC respectivamente.

En el caso chileno, luego de la victoria electoral de Frei, disminuyó el temor por el comunismo dentro de la Iglesia, y con él la autonomía de los centros de investigación católicos. Vekemans

comenzó a ser cuestionado dentro del catolicismo chileno debido a sus posturas progresistas. Además se cuestionaba el hecho de que una institución que se dedicara a la investigación de Chile y América Latina fuese dirigida por un extranjero. En el marco de estas críticas Vekemans deja la dirección de la Escuela de Sociología de la PUC y se enfoca principalmente en el trabajo de la DESAL. Por su parte, el jesuita sostiene que su renuncia también se debió a una decisión personal, ya que siempre se ha retirado de las instituciones “cuando estaban en condiciones de ser dirigidas por los autóctonos” (Beigel, 2011: 2013).

La UCA se alineó con el régimen de facto de Onganía en 1966 y los sectores conservadores dentro de la Iglesia reforzaron sus posiciones. Es conocida la intención de Onganía de legitimar su gobierno apoyándose en la tradición católica argentina (Zanatta, 2015). Las críticas de algunos estudiantes y docentes de Sociología de la UCA en contra de las medidas de Onganía generaron un clima de tensión. Además de los planteos a favor de la autonomía de la sociología respecto del normativismo religioso que Derisi enfrentó desde la creación de la UCA, también se enfrentaba a la radicalización política de sectores del catolicismo. En septiembre de 1965 la Asociación de Estudiantes de Sociología de la UCA y un grupo de profesores del departamento de sociología firmaron una solicitud alentando al cambio de mentalidad que planteaba el Concilio Vaticano II. La respuesta del rector fue una ordenanza prohibiendo la utilización del nombre de la universidad en declaraciones que involucrasen la identidad de la UCA.

El conflicto estalló con la represión llevada adelante por el gobierno de facto en las Facultades de Filosofía y Letras, Medicina, Ingeniería, Arquitectura y Ciencias Exactas que tuvo lugar el 29 de julio de 1966, conocida como “la noche de los bastones largos” y el posterior decreto de Onganía que estableció la intervención y la constitución de un gobierno provisional en las Universidades Nacionales. Mientras las autoridades de la UCA apoyaron la intervención (Ghilini, 2015: 6-10; Algañaraz Soria, 2016: 13-15), el 3 de agosto los estudiantes dieron a conocer un documento repudiando la intervención en las universidades, expresándose a favor de la autonomía universitaria y un día después un grupo de profesores de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas hicieron lo propio firmando un documento, expresándose en contra de la violencia ejercida hacia la Universidad Nacional de Buenos Aires, a favor de la libertad de pensamiento y la autonomía universitaria (Algañaraz Soria, 2016: 13-16; Ghilini, 2015: 7-11). La tensión se profundizó con otros hechos como la irrupción de un alumno en la ceremonia de inauguración de nuevas instalaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, frente al Mons. Derisi, el Cardenal Caggiano y el Ministro del Interior, manifestándose a favor de la libertad de los estudiantes detenidos.

En respuesta a estos hechos el rector de la UCA solicitó la renuncia de los profesores y alumnos

que se manifestaron a favor de la autonomía universitaria. Dentro de un marco de presiones por parte de las autoridades Miguens renunció a su cargo en la UCA y lo siguió la mayoría de la planta docente de la carrera de sociología. Además se produjo un éxodo de estudiantes, muchos de los cuales se inclinaron por la Universidad del Salvador y la PUC.

Luego de dejar su lugar en la UCA, Miguens trabajó como consultor privado hasta 1973, año en que vuelve a la función pública. Durante 1974, antes de jubilarse, dictó clases en la Universidad de Connecticut. Como hemos mencionado anteriormente, Vekemans siguió trabajando dentro de los espacios católicos que creó en Chile. Sin embargo, fue acusado de colaborar con la CIA a través del proyecto Camelot y en 1970 el DESAL se trasladó a Bogotá según sus propias palabras “para escapar de Allende” (Beigel, 2011: 218).

Además de las dimensiones disciplinares y políticas por las cuales está atravesado el campo intelectual católico, tenemos el propiamente religioso. No hemos indagado con suficiente profundidad en este aspecto, pero cabe destacar que no es una dimensión homogénea ni exenta de tensiones. En una temporalidad casi paralela a los procesos estudiados se desarrolló el Concilio Vaticano II. La recepción de los nuevos preceptos impulsados por el mismo generó opiniones dispares en el mundo católico. Mientras Derisi se opuso a cualquier renovación y represento a los sectores más conservadores de la sociedad argentina, Vekemans fue enviado a Chile para retomar la obra del Padre Hurtado, quien había trabajado fuertemente para desvincular a la Iglesia del Partido Conservador chileno. En este sentido consideramos necesario indagar en las diferencias entre los proyectos que encarnaban la UCA y la USAL y poner en tensión los diferentes proyectos dentro del campo católico sobre educación e investigación sociológica dentro de Argentina. Al mismo tiempo cabe preguntarse por las diferencias en el desarrollo institucional que los jesuitas llevaron a cabo en nuestro país y en Chile y su repercusión en la configuración del campo intelectual católico.

Bibliografía

Algañaraz Soria, Victor Hugo. (2016): “La Universidad Católica Argentina (UCA) frente al golpe militar de 1966: conflicto estudiantil y universitario durante el rectorado del Mons. Derisi”.

Amadasi, Enrique y Fianza, Juan López. (2011): “La UCA y la Sociología en la UCA, desde sus orígenes hasta nuestros días, Historia del Departamento de Sociología de la Universidad Católica Argentina”, IX Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Aramburu, Leandro y Giorgi Guido. (2013): “Institucionalización y profesionalización de la Sociología Argentina: revisando la trayectoria de José Enrique Miguens” en *Nomadas. Revista*

Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, Número Especial: América Latina, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, disponible en [http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/42340/40294]

Beigel, Fernanda. (2001): *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica*, LOM, Santiago.

Blanco, Alejandro. (2007): “La renovación de las ciencias sociales en el Cono Sur y la constitución de una nueva élite intelectual (1940-1965)”, en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Blois, Juan Pedro. (2016): “Profesión, compromiso y militancia. Las disputas por la definición de la sociología en la Argentina” en revista *Horizontes Sociológicos*, AAS, Año 4, N° 8, Julio-Diciembre, pp. 10-33, Buenos Aires.

Cortés M., Alexis. (2012): “Modernización, dependencia y marginalidad: itinerario conceptual de la sociología latinoamericana” en revista *Sociologías*, año 14, n° 29, jan/abr, Porto Alegre.

Dri, Rubén. (1996): *Autoritarismo y democracia en la Biblia y la Iglesia*, Biblos, Buenos Aires.

-(2015): *La Iglesia que Nace del Pueblo. De la Iglesia Oligárquica a la Iglesia Popular*, Biblos, Buenos Aires.

Giraudier, Élodie. (2015): “Los católicos y la política en Chile en la segunda mitad del siglo XX”, en *Revista del CESLA*, N° 18, enero-diciembre, pp. 213-237, Uniwersytet Warszawski Varsovia, Polonia.

Ghilini, Anabela. (2016): “Secularización y renovación académica frente al bloqueo tradicionalista: la Carrera de Sociología en la Universidad Católica Argentina (1958-1966)”, ponencia presentada en VIII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, del 9 al 12 de agosto de 2016, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Mallimaci, Fortunato y Donatello, Luis. (2013): “Del desencanto del progreso a la construcción de una hegemonía católica: del golpe de 1930 al primer peronismo”, en Pinto Julio y Mallimacci Fortunato compiladores, *La influencia de la religiones en el Estado y la nación Argentina*, Eudeba, Buenos Aires.

Pereyra, Diego. (2012): “Razón y Fe. Recorridos y tradiciones de la sociología en la Universidad Católica Argentina (1959-1984)”, ponencia presentada en VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la La Plata, La Plata.

Zanca, Jose A. (2011): *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad: 1955-1966*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.